

Quatrième de couverture (traduction à l'espagnol) :

Pierrot ha conocido varias vidas profesionales, a menudo frágiles, a veces felices, de vez en cuando en un ambiente de desprecio que le ha dejado sólo malos recuerdos.

Desgraciadamente sufre de una salud frágil que lo hace padecer en sus experiencias, obligándole incluso a abandonar algunos empleos.

Alcanzando los cincuenta años de edad, se dedica cuerpo y alma en la gestión del Museo Divertido creado por su padre, quien hace revivir viejos juguetes de toda clase, así como su página web en Internet.

Gracias a las visitas guiadas que él organiza encontrará a alguien que dará lugar a un trabajo común al principio y terminará en una relación que cambiará su visión del mundo de manera completa.

En « Mi pluma para Pierrot » Neimad Siobud nos ofrece el testimonio de una amistad más fuerte que las barreras de la minusvalía, testimonio que le llegará a su corazón, estimado lector.

Neimad Siobud, nacido un viernes y 13, sabe que sus posibilidades económicas y su salud escasa no le restan nada a la riqueza de lo que ha vivido, con lo que quiere hacer un regalo a sus lectores a lo largo de sus historias y testimonios. Para él « las historias de la vida, si están bien narradas, son ya de por sí una novela ».

Es por esta razón que desde *Linou, Lila et nous* (en francés), hasta « Mi pluma para Pierrot », pasando por *Les petits petons et les temps suspendus* (en francés), mezcla el humor con la simplicidad y la sinceridad para ofrecernos en vivo las etapas de su vida.

Tabla de contenido

Prólogo

Capítulo I: Mi amigo Pierrot

El regalo de Pedro

Entre Tours y Bruselas

Pierrot en la fortaleza de Sabolite

Destetar demasiado difícil después de veinte años de tratamiento

Viajes útiles

Pierrot: un coloso con pies de barro

Un ser sensible y valiente

Pierrot usó los autos uno por uno o incluso dos por dos

Los puntos faltantes del retiro de Pierrot

"El Cristo crucificado"

Miguel y Marc

"El ramo"

Mala suerte durante su único CDI (contrato de duración indeterminada)

El final de un trabajo discordante

Capítulo II: Sus 90 kg, mis 75 kg y nuestros hándicaps

Mi no clarividencia

Adiviné su estatura, pero no supe más sobre su físico.

El correcto retorno de las cosas

Su hipersensibilidad y atención para mí

La familia artista

Mi pequeño carácter

Los itinerarios "Christiane y Pierrot"

Nuestros intercambios

Su pequeña empresa

Capítulo III: Nuestra reunión

Mi pluma en las manos de TITI

"Hola, Thierry está en problemas...»

El mundo al revés

Thierry está gravemente enfermo

Thierry EL SECRETO

Agradecimientos

MI PLUMA PARA PIERROT.

Prefacio

"Pierrot, mi amigo Pierrot, estoy aquí, tu en tus sueños, yo en mi estrella, inundado de recuerdos, cargado de males, brillando con tu sensibilidad. Espero saber describirlos, no hablaré falsedades. Duerme tranquilamente, dame tiempo para transcribir lo que me dejaste como herencia. Te despertaré después de tu viaje. Te despertarás, te lo aseguro, de tu nave en trashumancia, como un rey bienvenido en París, saliendo de una diligencia. Deja de sudar y de voltrear en tus sábanas, te encontraré allí, arriba, en las alturas infinitas.

Capítulo I: Mi amigo Pierrot

El regalo de Pedro

Pierre es un chico al que le gusta la tranquilidad. A menudo pasa algunas horas de la noche meditando antes de acostarse. Ya a los dieciséis y diecisiete años, tardaba en dormirse. Treinta y seis años después, decidió dedicar unas horas al silencio de la noche en su HLM (alojamiento de alquiler moderado), en su silla, con una música suave ("soft music", dice una radio web con un mal acento inglés), en lugar de sentarse frente a una pantalla de televisión con millares de imágenes, anuncios y sonidos discordantes.

Por lo tanto, incluso si no cruza a mucha gente en el día, cuando se va de casa, con o sin su compañera, ambos todavía tienen un espíritu contento y alegre y no se pierden un chiste para agregar antes de terminar su conversación. Sea en el colmado o en el estanco, siempre hallan una palabra para reír, para mostrar su gratitud en un intercambio agradable.

Esta necesidad de meditación se siente cada vez más en el otoño. Sin actividad emocionante, se acerca a la jubilación después de muchas dificultades profesionales y se pregunta qué hará, menos físicamente y también menos inspirado para hacer las cosas, desilusionado por la vida, por su padre que ha eliminado notablemente todas sus pasiones, de las cuales la cultura y las administraciones le han dado muy pocas veces suerte.

Sería lo contrario: recientemente, se vio obligado a dejar de trabajar en su local vendiendo juguetes pequeños pero caros seleccionados y probablemente dejará de pagar este negocio anualmente y el del Museo Divertido (1) que le había pedido tantas horas de "dedicación", en el hogar, día y noche, o en su mejor amigo, que murió hace dos años y un mes, o en los hoteles donde dormía el día anterior a los espectáculos de los objetos en una casa de retiro, espectáculos del Museo Divertido, para hacer recordar la obra, la atención, pero también las mejillas de grandes sonrisas o caras de asombro.

(1) <https://www.jouetobjetancieninsoliteamusant.com/>

Entre Tours y Bruselas

Pierrot en la fortaleza de Sabolite

Por la noche, para solicitar residencias de ancianos (dos mil cartas en septiembre, dos mil en febrero), si él no hizo el viaje de ida y vuelta en la noche para venir a verme a cincuenta kilómetros de casa, imprimió la publicidad en sus máquinas de inyección de tinta, asegurando el suministro de papel así como de tinta. Porque era todo un circo para poder imprimir páginas quince por quince. Además,

después del frente, tenía que hacer el reverso sin cometer un error de sentido (arriba y abajo) para cargar la impresora.

"Canon, you can, puedes" ... sí, ¡pero con dificultad! De hecho, era necesario tener en cuenta el resultado porque, por supuesto, los cartuchos se separaron debido a la desproporción obligatoria de colores y, por lo tanto, de las tintas en la página. Estaba tratando de usar cada cartucho de color hasta que se agotara. Durante el mantenimiento de una de las dos máquinas aún bajo garantía, el reparador, al ver la cantidad de páginas impresas grabadas en algún lugar, le dijo que nunca había visto una impresora tan rentable.

Más tarde, decidió comprar a crédito una máquina láser de color, de calidad profesional, cuyo tóner, una vez en el papel, no se manchaba a la menor humedad y también requería mucho menos mantenimiento y tiempo. Este tiempo libre lo podría dedicar a imprimir sobres y hacer adiciones o actualizaciones a su base de datos de direcciones. ¡Tuvo que devolver el dinero de este crédito, y tener una impresora verdadera pagada!

El espectáculo para los niños nunca había sido rentable. Sin embargo, por las páginas amarillas de los directorios que mandó al principio, más tarde por la red, creó una base de cinco mil direcciones de escuelas primarias y preescolares.

¿Por qué, si los sobres se los tiene que hacer uno mismo, no imprimen el volante? Debido a que el éxito del espectáculo no estaba garantizado, la lealtad tampoco y en ESPECIAL, el comediante principal, su padre, a pesar de ser un cofre robusto y con una voz potente, era un hombre de más de setenta años que tuvo cáncer de próstata y derrame cerebral. Hacer una gran inversión a través de una casa impresora, no hubiera podido pagarla, especialmente debido a que las tarifas anunciadas comenzaron bajas y tuvieron que adaptarse para mejorar este prospecto, la principal fuente de ingresos del museo fuera de temporada.

Pierrot, lo llamé así, me contó todo, porque yo era su confidente, incluso su angustia por tener entre cuatrocientos y ochocientos kilómetros para ir por día en la semana azul (2) y las instalaciones-*show-storage* en el coche lleno de gente La gran dificultad fue quizás, con su crisis de malestar general, que no le impidió actuar sino solo concentrarse, pedirle que triplicara el esfuerzo para alcanzar la meta, merecer un pago, y finalmente, a menudo tarde, para regresar a casa con su tesoro de objetos intactos, a casita o al hotel.

- (2) La semana azul es la semana de la tercera edad. Una ley que aprobó la obligación de que las casas de retiro hagan un entretenimiento regularmente, dicha semana en el otoño que es a menudo el período de las elecciones.

El padre se dejó llevar por el hijo que con todas estas responsabilidades, aprovechó poco los cambios. Lo vi con algunas de sus convulsiones, en casa, de vez en cuando, y no sabía cómo quitárselas, al menos para calmarlo. Ciertamente fueron tan dolorosas como mis convulsiones epilépticas que eran peligrosas, ya que a veces duraban por horas.

Cerca de su padre, sin duda gracias al hábito que tenían el uno del otro y también a un buen y bien definido trabajo en equipo, tuvo pocos ataques de ansiedad y el papel del payaso triste para él, era menos perturbador.

Recuerdo que un día, comiendo en un kebab en una terraza, el ruido incesante de los automóviles y un mal encuentro con alguien, que se suponía que era un distribuidor de drogas, me habían perturbado tanto que él lo sintió y me propuso regresar a casa. Ese día, nos fuimos con nuestras esposas pero sin auto, y mi epilepsia "se despertaba" al mismo tiempo que estaba luchando por llegar a casa.

Pierrot, con su cuerpo de cuarenta años, y su metro ochenta y seis, me rodeó con sus brazos por la cintura y me levantó. Estaba tan sorprendido por su gesto y su fuerza que tuve que detener la mala mecánica de mi cerebro y, como "desconectado de mi enojo", "el circuito fue restaurado": descansé en el suelo, sentí esa enorme fatiga que él conocía, durante y después de sus crisis, de alguna manera por las mismas razones, pero ya no temblaba con la gran preocupación de lo que había pasado.

Su compañera pronto se unió a nosotros. Conociendo mis convulsiones que nos habían traído nuestra separación, - de hecho, ella había sido mi esposa por mucho tiempo y gradualmente se estaba

convirtiéndose en suya, - porque me negué por mucho tiempo a tomar mi tratamiento regularmente, ella regresó rápidamente con la medicina correcta y yo me sentí completamente aliviado. Sí, lo siento, me olvidé de presentarme, describo a Pierrot como si fuera yo, pero tal vez les cuente más adelante el por qué hay tantos detalles sobre él. Digamos que mi vida no era emocionante antes de que él apareciera y que viví a través de él y sus confidencias.

Destetar demasiado difícil después de veinte años de tratamiento.

Pierrot, ese día, por primera vez en su vida, tuvo que ponerle la mano encima a alguien, y ese alguien era su padre, también una fuerza de la naturaleza. Este hombre lo hizo trabajar siete días a la semana en la visita guiada del museo y en los espectáculos de animación de treinta minutos, bloqueándolo todo el verano y dándole sólo algunas sustituciones para las visitas guiadas.

A mediados de septiembre, todavía no tenía permiso, pero estaba obligado a recibir los autobuses de turistas en este pequeño museo hecho para una docena de personas.

Pierrot, si algo sucedía, sabía que le causaría un gran daño: estaba agotado, el riesgo era que "explotara" frente a una persona peyorativa en este pequeño museo donde había estado varios años bajo un techo de hojalata, verano e invierno. Su padre, además, lo había puesto en el periódico y en la red: "El Museo Divertido no toma vacaciones".

Habiendo desarrollado el número de sus visitantes, su facturación aumentó, pero no sus ingresos, debido a que el contrato público con la asociación "El Museo Divertido" (Iniciativa de Empleo por Contrato o IEC) recibió cada vez menos ayuda.

Una temporada, un grupo de exploradores, (*los boy scouts*) se habían presentado sin aviso mientras los otros visitantes habían venido con reserva. No podía rechazar a los treinta jóvenes, alegres por haber venido, ni ceder más margen para su visita. Todo había estado dentro del buen humor, pero abarrotados como sardinas en la sala principal a cuarenta o más (en lugar de treinta en ese momento, doce, más tarde), los jóvenes de pie durante el espectáculo.

Pero otro día, fatigado y finalmente logrando prescindir de ansiolíticos (el ansiolítico del padre siendo la cerveza de la tarde) y habiendo advertido, Pierrot decidió no recibir un autobús y se encerró en su casa, al lado del museo.

Como resultado de esto, el hombre nuevamente lo provocó. Enfadado, Pierrot, con grandes patadas, rompió las estanterías de la tienda y salió a relajarse. Su padre estaba en los escalones de la entrada, después de haber entendido que después de eso, era necesario evitar que el hijo añadiera más jaleo. Pierrot, viendo al hombre, este "gorila", bloqueando la puerta, le propinó un golpe fuerte con la cabeza en el estómago. El patriarca, sin aliento, cayó de espaldas, más allá de los escalones de la entrada. El hijo, con zapatos resistentes, se encontró dentro, con un pie a cada lado de la cabeza de su padre. Lo perdonó porque podría haberlo desfigurado. Dos minutos después, el hombre reaccionó diciéndole: "¡ya ves, aún te queda energía!"

Recuerdo que Pierrot me dijo que frente a su padre, se echó a llorar y que éste, ex alto funcionario en su día, nunca exasperado a tope, no había entendido que esta revuelta, era la energía de la desesperación. Eso es todo lo que él me contó sobre esta secuencia.

A finales de septiembre, tuvo que ir con Armelle, una amiga parisina, para pasear durante una semana en Alsacia. Estando de baja por enfermedad, tuvo que romper a llorar frente al Fondo de Seguro de Salud Primario para tener permiso de finalmente poder marcharse.

Además de verme de noche, no abandonó el museo, a menudo alimentado por su madre. Con sus setecientos euros al mes, por los que se hizo el mismo su boletín de pago, había dado durante mucho tiempo doscientos euros a su padre por esta antigua casa del abuelo, con gran consumo de energía, y el abuelo un hombrecillo muy talentoso en arte, pero igualmente autoritario y directivo.

Viajes útiles

El viaje de ida y vuelta a Alsacia fue agotador para Pierrot. Había un poco de caminar, pero no caminatas campestres. La amiga probablemente se sintió un poco decepcionada, pero aprovechó sus vacaciones.

Uno o dos años después, mientras vivía en un hogar de descanso (FAM), ayudó a esta amiga a dejar París por Saint-Nazaire.

Llenaron entre ambos dos bodegas con grandes sacos, dispuestos para bajar cinco pisos por la escalera, llenaron su coche de anchas ruedas a tope, la amiga en el asiento del pasajero llevando lo que pudo en su regazo. Comenzaron a las 16 h 55 en punto para evitar embotellamientos en la puerta de Italia. Armelle le dijo, creo, que para tener en cuenta esta mudanza a dos, ella "nunca creyó posible semejante hazaña física". Creo que tuvieron que llegar alrededor de la medianoche, deteniéndose solo en las áreas de descanso. Pierrot a menudo dormía sólo dos horas antes de una tarea pesada, impaciente por estar en el trabajo, y haberlo logrado de manera perfecta.

Cuando se trata de queridos amigos de Pierrot, él se ocupa de ellos, especialmente cuando sabe que lo necesitan. ¡Para decir que debido a mi abandono voluntario de mi tratamiento para la epilepsia, casi lo pierdo, mi amigo Pierrot! No muy orgulloso de mí, para él y su compañera, intentaré retrasar el tema; si lo olvidara y lo ocultara mejor, no hablemos de eso otra vez.

Pierrot: un coloso con pies de barro

Un ser sensible y valiente

Pierrot, un coloso emocional con pies de barro, toma medicamentos que lo hacen menos sensible, menos imaginativo también.

Recientemente, vi cómo, esperándose ver un pequeño video de un niño de diez años jugando con una cabra, videos y cortometrajes de niños y animales que a él le gustan especialmente, se encontró con el abrazo tan singular de este niño con su cabra.

El sonido de las lágrimas le perturbaba mucho, el niño apretaba fuertemente a la cabra por el cuello en sus brazos, que parecían hechos para ella, con toda su fuerza y toda su ternura también.

Por su espíritu de interpretación, por el sonido de esas lágrimas desgarradoras de un niño que parece haber perdido a su madre que estaría allí, inanimada, en sus brazos, supuso que ese chivo que se dejó hacer, despreocupado, un poco sorprendido y pasivo, en su silencio, cubierto por esas lágrimas tan claras y reales que estaban petrificadas por no poder apagar este cortometraje, esta cabra estaba obviamente destinada a ser sacrificada y vendida para carne.

"¡Pero ostia! ¡No pudieron detener este video y tranquilizar al niño, prometerle que moriría satisfecho de años, es decir, de la vejez! ¿No pueden decirle que por unos pocos huesos, se quedaría con su cabra, que jugaría con ella, que la subiría de nuevo en sus espaldas, que compartirían amor y ternura inocentes? ¡Mierda! Para algunos trozos de carne, ¿no pueden comer más cuscús, zanahorias y garbanzos sin este pobre animal cuyo corazón es el del niño? "

Eran las tres de la mañana cuando Pierrot pronunció estas palabras mientras yo leía un libro emocionante, pero al verlo derrotado, que estaba tomando la medicina que, lo sabía, lo dejaría estupefacto pero que le haría pasar esta página de su memoria, memoria de lágrimas demasiado dolorosas, muy enfático, "desenganchado" de mi libro para cambiar sus ideas. A las cuatro en punto dormimos, él en la cama que ya no usaba y yo en el sofá, como de costumbre, frente a mi televisor, enmudecido.

Al día siguiente él me preparaba el café mientras yo dormía, me despertaba sin hablar demasiado sobre la desventura del día anterior, y almorzábamos, un poco "sonámbulos" de habernos quedado hasta tarde. Una vez que "emergimos", como dijo, se fue para continuar archivando juguetes y curiosidades que su padre había almacenado en cajas en su ático.

Tenía siete mil juguetes en los graneros (tres mil en el mismo museo) que se había comprometido a fotografiar y numerar. A veces, en casa, solo para esta tarea, me dijo, el que normalmente nunca bebía alcohol, se drogaba a sí mismo por la noche, para empezar, preparaba una mezcla de whisky de café que él llamaba su "café irlandés".

Tan pronto como este trabajo de fotografiar sobre un fondo plano se completó, antes de unirse a Christiane y establecerse con ella en su planta baja de HLM, (alojamiento de alquiler moderado) inmediatamente interrumpió este café irlandés.

A veces, él llevó su computadora a mi casa en Le Mans, o en la casa de Christiane, donde ambos residen ahora: retocó los contrastes y los colores de sus imágenes mientras intercambiaba con nosotros. El resultado es visible en una página web, que visitó poco, pero también se convirtió en un archivo considerable y disponible para todos (3).

(3)

<https://jouetobjetancieninsolitea.jimdo.com/7000-objets-de-collections>

Pierrot usó los autos uno por uno o incluso dos por dos.

Pierrot, últimamente, con respecto a su futuro retiro, aunque solo había cumplido los cincuenta años, pero había contribuido solo veinte años, principalmente con salarios bajos, estaba preocupado por ese futuro.

Pierrot llegó de hecho a casa del depresivo de su padre, en la casa contigua al museo que el septuagenario animaba apasionadamente, el hombre la había adornado durante su retiro con los medios que disponía en el taller de escultura de su propio padre, un escultor de piedra directo (técnica que describiré más adelante) en arte sacro.

Aterrizó allí como resultado de un CDI (contrato de duración indeterminada) que tuvo que abandonar, a pesar de entonces, un buen salario, pero especialmente grandes gastos de viaje.

Los viajes fueron demasiado numerosos y largos: Le Mans-Charleroi el domingo por la noche, Charleroi-La Louvière (Bélgica) la semana y regresaron a Le Mans el viernes por la noche para volver a dejar con dificultad a su compañera deprimida llorando el domingo.

Todo esto fue demasiado problema, hasta que, durante una nueva presentación, no poder hacer su trabajo en la empresa de autos PSA, incapaz, demasiado pronto después de una depresión, sin confianza en sí mismo, para encontrar la manera de pedir ayuda a sus colegas.

Sin haber hecho su trabajo después de un mes, se dejó despedir por su empleador, quien afirmó no tener las espaldas suficientes para pagar una enfermedad a largo plazo y Pierrot no pudo luchar solo, sabiendo que presuntamente fue culpable de mala conducta profesional, con la culpa de haber renunciado a esta adscripción al grupo PSA, en plena "mutación" de la Defensa en Velizy-Villacoublay, dos lugares cuya apariencia y forma de trabajar habrán sido muy diferentes.

Su padre tomó el trato. El hijo actual conocía mejor su colección de juguetes y podía hacerlo

fructífero. Lo cuidó al principio, al saber que estaba deprimido y encontrándole un contrato de dos años, vio que podía matar dos pájaros de un tiro, pagarle y cobrarle un alquiler. Pero Pierrot, todavía con antidepresivos y viendo que no sólo no podía obtener un salario decente, sino simplemente que recibiría un ingreso muy pequeño, lo invirtió todo (prima para el empleo incluido), considerándose como a su propia cuenta y no como un empleado de una asociación, de la cual él era el más joven y además el manitas.

Como un amigo y desempleado, me uní a la asociación, capaz de ayudar a desarrollar el museo para la recepción de adultos con discapacidades.

Pero Pierrot gradualmente se desconectó socialmente, todos sus viejos amigos se alejaron de él puesto que vivía más bien de noche, cuando vino a verme, se marchó después de una ducha nocturna y un café para animarse. No tengo mi licencia de conducir y debido a mi discapacidad, tuvo que recogerme y traerme de regreso después de recibirme. Me dijo un día que, entre los viajes a los espectáculos y los que me visitaban, había gastado bien un automóvil. Más tarde me di cuenta de que había gastado dos.

Estando en Bélgica, viendo que su automóvil de medianas dimensiones lo agotaba más que otra cosa y era caro en gasolina, cambió a diésel con un turbo diésel de siete asientos que él no había pagado caro por allí. No era ancho pero era largo y rodó bien y rápido. De regreso a Francia, en el museo, el turbo diésel estaba envejeciendo, sin embargo, o era muy probable que fuera costoso de mantener, con su turbo, o no entraría en el garaje. Lo vendió sin mucha pérdida en la región de Le Mans, después de una evaluación experta, para estimarlo, por un especialista, y se llevó un pequeño automóvil francés usado de un revendedor especializado; también ejecutó la garantía antes de la fecha fatídica de un cardan que se iba a romper.

Una pequeña anécdota que me dijo, "demostrando el efecto eufórico del antidepresivo al principio": intercambié contra el pasaporte de un joven del Magreb el modelo de vehículo francés de medianas dimensiones, encontrando lastimoso que no sirva y no hallando el tiempo para venderlo. Lo presté en Lille, lo recogí en Tours después de unos meses y algunas amenazas a la madre del joven por teléfono. Por una vez, debo decir que Pierrot tuvo suerte... solo había tenido que limpiar el asiento trasero con champú para alfombras... Pasemos...

El automóvil francés, más pequeño, después de haberlo guardado algún tiempo en su garaje, lo vendió en su pueblo en baja temporada, porque su padre estaba interesado en la comodidad de una marca inglesa de dieciséis válvulas de su tía, la comodidad y la seguridad no fallaron, especialmente en los viajes largos de los espectáculos. Yo también, los asientos del automóvil de cuero, los aprecié, él, buen conductor, conduciendo con flexibilidad.

Este dieciséis válvulas era un automóvil hermoso, aunque era una oportunidad de segunda mano, y especialmente un alma hermosa porque no le falló a Pierrot sino hasta después de su último show, y otra vez más en la última esquina de la calle de Bataclan, donde iban a celebrar el éxito del show. Esto les obligó a regresar al hotel en taxi y un viaje en tren de primera clase a Sablé-sur-Sarthe, ofrecido por su seguro que nunca había tenido nada que gastar en Pierrot en veinticinco años de (buena) conducta.

Estas son algunas de las aventuras de Pierrot que me describió. Hay muchos otros aspectos destacados. De todos modos, si su retiro hubiera sido por el kilometraje recorrido, él habría estado menos preocupado.

Los puntos faltantes del retiro de Pierrot

Si sus buenas obras se contaran en los puntos de retiro, merecería añadir tres o cuatro bien hermosos:

"El Cristo crucificado"

Ya, en Charleroi, se las arregló para albergar a un indigente durante dos semanas, mientras que estaba en alquiler, SDF (sin domicilio fijo) quien a escondidas, mientras Pierrot dormía, tomaba su dosis de ácido para dormir. Agotado, la segunda o tercera semana, le dejó algunos billetes de francos belgas para encontrar un refugio.

Pierrot quedó sorprendido por las palabras del joven antes de alojarlo, hablando entre lágrimas, diciéndole que se sentía como el Cristo crucificado. Aunque Cristo (con una letra mayúscula) es del tema de la creencia, la crucifixión existió y Pierrot, impresionado por esta imagen, sintió que este hombre merecía un descanso, ofrecido por el primero que lo encontrara.

Miguel y Marc

Unos años después, mientras estaba alojado con su padre, su madre le pidió que hospedara a Miguel unos días, un joven delincuente que buscaba trabajo.

Miguel, planificado para el invierno, que trabajaba de noche recogiendo aves de corral, se quedó hasta el verano, donde fue a acampar en la caravana del padre de Pierrot, en un bosque donde dejó algunas botellas y latas vacías. Fueron los padres de Pierrot, que estaban más disponibles, quienes hicieron la "limpieza" después de que el padre se cansara del abuso de Miguel.

El joven era un archimentiroso, incluso había plantado semillas de amapola en el jardín de Pierrot, con su acólito, Marc que se había unido a él en la casa de mi amigo, como si un cobijo y una cama no fueran suficientes para ellos.

Marc que se alimentaba con Valium, supuestamente para su corazón, y Miguel quien se había traído de "una granja" de madera, que estaba cerca de la caravana, dos máquinas para cortar la hierba que les habían supuestamente dado. Pierrot sospechó que una era un gesto razonable, pero dos, fue sorprendente. De hecho, dos semanas después, dos gendarmes vinieron a pedirle a Pierrot que les mostrara los objetos de jardín detrás de su casa. Les dijo que lo querían ver por sí mismos y cuando le informaron sobre las dos herramientas, Pierrot solo pudo ver que estos objetos no le pertenecían.

"El ramo"

Lo que más dañó a Pierrot fué que roben trescientos euros del dinero del museo.

Pierrot siempre ha creído en un error contable, pero cuando supo por su madre que su padre pensó que estaba robando de la caja y quería sacarlo, él, su hijo que trabajó día y noche en la página web del patriarca (hasta haber detectado una flebitis en las piernas), la copa estaba llena. Él no denunció a Miguel, pero decidió abandonar el museo, interesándose solo por lo virtual de este trabajo, tomando viejos derechos al desempleo y "al final de un contrato CIE (contrato de iniciativa de empleo)". Ya, el museo no le trajo ningún salario, pero sí los gastos de viaje como presidente de la asociación y conductor de espectáculos itinerantes.

Algún tiempo después, su hermana lo obligó a detener estas actividades: eligió dejar esta casa oscura y húmeda por un hogar médico de ancianos cómodo (FAM), aunque también reinara en dichos lugares cierta promiscuidad y, en lugar de volver a sufrir aún la omnipresencia del padre, que le había pedido, todavía sin contrato de arrendamiento. Se inscribió como un emprendedor que vende juguetes pequeños, una actividad que continuará en la casa de Christiane. "Chez Christiane", lugar que por un respaldo del contrato de arrendamiento, se convertirá en su hogar.

Más tarde, corrió el rumor de que Miguel "habría muerto". Algo más tarde, el anuncio se hace mas realista: que gracias a la llegada de un niño, él se ha bonificado y ahora lleva una buena vida bien

arreglada.

Mala suerte durante su único CDI (contrato de duración indeterminada)

Pierrot, en La Louvière, se sintió bien entre el personal de todas las edades y de todos los ámbitos de la vida, simple y amigable, a diferencia del personal joven y pretencioso de un proveedor del sector automotriz, en La Suze-sur-Sarthe, en la oficina de estudios, que abusaron de su bondad, superiores como colegas, calumnias muy individualistas a la hora de comunicarse para ocultar sus defectos o incompetencia.

La experiencia de dos meses, en esta misma compañía, pero en Nevers, había sido, más concluyente, fuera de temporada del museo, porque Pierrot, antes de dedicarse por completo para su padre, quería probar un nuevo intento en el CAD. (diseño por computadora).

El personal fue más acogedor para una persona joven. Recuerdo, sin embargo que me había descrito el espíritu burlón de un hombre de cincuenta años que se había quedado dormido al volante en la autopista, escapó ileso, pero sin coche: se burló de él, según Pierrot, porque él todavía era un proveedor, y por lo tanto solo, un poco como él mismo en La Suze. Pero estos jóvenes no sabían que rara vez se consigue fácilmente una carrera, incluso sin problemas de orientación, un problema que tenía Pierrot, normalmente capacitado en ciencia térmica y no en dibujante de estudio de segunda que compensaba parcialmente con un año de formación en FONGECIF.

En resumen, Pierrot había renunciado a este CDD (contrato de duración determinada) insalubre en La Suze-sur-Sarthe, donde había comenzado a tomar antidepresivos durante una baja por enfermedad, para encontrar en los siguientes diez días, después de algunas pruebas de CAD (diseño por computadora) en el software Catia, su CDI (contrato de duración indeterminada) que, para su primera misión, lo había enviado a La Louvière, Bélgica, no lejos de Maubeuge, Francia. Más tarde fue enviado a Brujas, una ciudad bonita: la zanahoria.

Formado en el lugar desde el principio del trabajo, con sus jóvenes colegas franceses, con quienes el acuerdo fue el mejor, con un software de base de datos CAD (diseño por computadora) que me citó pero del que me olvidé su nombre (en cualquier caso un acrónimo) para administrar las partes del programa que se está diseñando, armarlas, todos disfrutaron de esta capacitación y el trabajo fue agradable.

Hasta el día que torpemente estrechó la mano de su superior (y cliente) en Bélgica sin el propósito expreso usando la señal de reconocimiento de los francmasones que un amigo de Maubeuge le había mostrado, orgulloso de ser parte de un pequeño grupo poderoso (la Gran Logia). Este amigo, con quien había sido compañero de habitación durante tres años en Saint-Ouen (departamento 93, o 9-3 como dicen allí), quien conocía en el momento en el que trabajaban en la fotografía en la región de París. Hubiera estado bien si este superior no se hubiera "presentado" a la hora de dejar el trabajo para pedirle un dibujo rápido que el hombre podría haber hecho por su propio superior. El francmasón probablemente quería el cambio, pero Pierrot, que no había hecho el apretón de manos a propósito, tenía otras cosas en mente y no había captado.

Pierrot iba a dar la bienvenida al SDF (sin domicilio fijo) que no tenía la llave de lo que ya era un subarrendamiento, en Charleroi, y cuando el superior le preguntó si quería poner en limpio el pequeño dibujo que puso un cuarto de hora para dibujarlo a la mano, él respondió: "No sé si quiero hacerlo, pero lo haré". El francmasón probablemente no lo apreció, poco después, Pierrot se encontró en un rincón de la habitación, con un viejo cucú que no había visto funcionar hasta entonces. De hecho, esta computadora vieja y caprichosa funcionaba cuando quería, dibujaba bien, pero obviamente no podía ser estable con la base de datos, lo que nadie dijo, pero entendió unos quince años después.

El trabajo era cada vez más agotador para los nervios con esta máquina, el sin domicilio fijo seguía presente, los viajes de ida y vuelta de quinientos kilómetros dirección Le Mans no se resolvían, los fines de semana los mantenía por sentimientos con su ex esposa, con la que había trabajado demasiado tiempo de tapa agujeros. Además, cocinar en su subarrendamiento se volvió difícil para Pierrot.

Pierrot finalmente pasó una noche en el hospital por su cuenta, reanudó al día siguiente a tiempo, mientras que estaba por la tarde, su "suerte", en dos a ocho (una semana por la mañana, la otra por la tarde), pero esta vez con el doble de medicamentos. Así, tuvo ausencias que no notó.

Un fin de semana, llorando, llamó a su superior en París (más exactamente en Courbevoie) para disculparse y decirle que se estaba tomando un permiso por enfermedad. Se había resquebrajado, nunca se recuperaría, realmente, drogado, esta vez, de por vida.

El empleador, después de la baja por enfermedad, lo puso en entrenamiento con un colega una semana en Courbevoie. Su confianza en él estaba perdida. Él realmente lo habría notado, podría haber dicho que no al trabajo en La Défense y Vélizy, pero no estaba muy familiarizado con esta enfermedad, la cual, sin darse cuenta, la había ya estado tratando desde una especie de agotamiento a la edad de dieciocho años, imaginando que él pronto volvería como hacía tres meses.

Se alojará unas semanas en subarrendamiento en casa de Armelle, en el decimotercer distrito, cruzará mañana y tarde París, de oeste a este por la mañana, se levantará muy temprano, pero no puede evitar los embotellamientos, especialmente a la vuelta, entrando en el decimotercer distrito para comer una sopa asiática e ir a la cama, intercambiando muy poco con su amiga, él estando todavía enfermo. Intentará, en última instancia, quedarse en un hotel en La Défense para salvar su trabajo.

Toda su paga pasará en este hotel dos estrellas para evitar cruzar París. Su padre recordará con enojo que le haya tomado prestado y no le haya devuelto todavía los 5 000 FF (estábamos un año antes del euro), pero comprenderá más tarde que han hecho lo que era necesario, es decir intentar preservar un CDI (contrato de duración indeterminada) bien pagado, y le perdonará esta deuda. Sin embargo, Pierrot, debe saberse, habrá invertido toda su bonificación de regreso al trabajo en el museo (también de 5 000 FF).

El final de un trabajo discordante

Pierrot tuvo que compensar los efectos secundarios del tratamiento médico con un ansiolítico: cinco o seis años después, fue difícil, finalmente, prescindir de lo que el especialista médico llamó un corrector, para ponerse a atacar nerviosamente a su padre (su esposa, una joven vietnamita), demasiado inmadura a pesar de sus muchas cualidades, tomando partido por el viejo caballero, este último siempre metiéndose a la gente en su bolsillo, de manera fácil ya que este padre tenía una buena jubilación y un tesoro de esposa en casa.

Pierrot abandonó el museo en 2008, museo que se cerró en 2014 y fue subastado a petición de su hermana. Pierrot estaba de acuerdo, a pesar de que el flujo de juguetes alistados en una nomenclatura de imágenes podría haberle proporcionado un ingreso adicional.

Pierrot había perdido el sueño debido a los malos hábitos adquiridos de los dos horarios de trabajo alternados, tanto en el museo y tanto más en la venta de la web, muy invasora. Además, viajar sesenta kilómetros desde La Flèche a Sablé, para tal vez una pequeña compra de la página web del museo (4), con el riesgo de no encontrar el paquete en los doscientos veinte mencionados, el riesgo también de que el paquete ó el objeto se han deteriorado en una habitación sujeta a condensación, arriesgándose finalmente a que el artículo, único este, no llegue sano y a salvo. Todo fue demasiado

aleatorio. Los vendedores de chatarra que participaron en la subasta dijeron después de la venta que "muchos objetos habían sido degradados", probablemente los más valiosos, expuestos en el "edificio" de la subasta, el Museo Divertido, que, en ausencia de Pierrot, había tomado humedad.

(4) <https://www.jouetobjetancieninsoliteamusant.com/boutique-souvenirs-actualités/>

Pierrot deplora este exceso de confianza, deprimido y bajo medicación, por culpa de su padre, especialmente por querer hacerlo perseverar en un edificio mal preparado, pudiendo recibir solo quince personas (doce en realidad, pero el patriarca y el fundador se rehúsa a tomarlo en cuenta), no habiendo funcionado ya para treinta visitantes y pidiendo mucho mantenimiento. Este museo, lleno de encanto, es cierto, contenía muchos nidos de polvo debido a la exposición permanente de objetos a menudo sin vitrina. El edificio estaba pobremente aislado y todo para ser rehecho. Su hermana le dijo: "No sé cómo pudiste aguantar y hacer todo eso".

De hecho, muchas cosas se hicieron en familia. Todo esto era también el encanto del museo, pero un museo sin ganancias, ya, por un solo salario pequeño... si no virtualmente por la venta de objetos, además de los ingresos. Aun así, era necesario tener el acuerdo completo del patriarca, y finalmente una confianza allí justificada. Debido a que la colección no se habría vendido a un cuarto de su valor, pero, al menos, dos tercios en Internet, sino cuatro tercios con un flujo muy lento, los objetos ganando con el tiempo en valor.

Pierrot había reflexionado y pensado sobre todas las soluciones para sacar algo de esta colección, pero cada vez, su padre puso el freno: incluso en su página web, él no "la podía creer". Sin embargo, en noviembre del 2009, había tenido trece mil visitantes y diecisiete mil visitas (con los que volvieron a la página) y podría volver a hacerlo ... pero ¿qué hay de bueno con un terco que nunca ha querido incluir colaboradores, ni invertir, excepto en un cartel infeliz que ahora es lamentable, y juguetes por el placer de consumir?

Es cierto que un hijo deprimido y un padre patriarca siempre tendrían problemas para llevarse bien: para uno era una cuestión de futuro, para el otro: "Después de mí el diluvio". La inteligencia no tuvo la ventaja.

El museo, bajo una ley de asociación de 1901, había quedado como empresa familiar. Sin embargo, está bien ubicado porque en un lugar de paso turístico lindando con la región de Sarthe, todavía existe pero está vacío de sus objetos.

Todo lo que queda de esta aventura son los medios digitales: una página web de juguetes y objetos antiguos inusuales y entretenidos y algunos DVD con el número de teléfono obsoleto.

Ilustrando bien estos DVD, los pequeños personajes que tanto padre como hijo amaban, los mejor representados, los dos, siguen ahí.

Capítulo II: Sus 90 kg, mis 75 kg y nuestros hándicaps

Mi no clarividencia

Adiviné su estatura, pero no supe más sobre su físico

Desde que tenía trece años, perdí la vista en unos días debido a un tumor cerebral. En bicicleta, me di cuenta de que no podía ver nada a unos pocos metros. La reacción de mi madre fue rápida, tuve que someterme a una cirugía. Por desgracia, la vista se deterioró rápidamente y, durante la operación, mi cerebro, por desgracia, estuvo en contacto con el aire, de ahí mis ataques epilépticos posteriores.

Mi no clarividencia, porque es una no clarividencia, no distinguir los buenos colores y "ver", especialmente contra la luz, distinguiendo solo los semblantes de siluetas, me impide orientarme, o más bien, incluso, ser autónomo en lugares que no conozco bastante bien.

Pero mi pluma está en Pierrot y hablaremos de esta discapacidad a través de él.

Entonces, solo pude distinguir su tamaño o su corpulencia en parte, pero así, hubiera dicho que no alcanzaba los noventa kilos. Habiéndolo conocido poco después de su llegada al museo y gracias a que iba a recibir a un grupo de personas ciegas, puesto en contacto por una amiga en común, me preguntó si podía recibir algún consejo para acoger a unos treinta en sus premisas. No podía imaginar el poco apoyo que podría haberle dado, hasta que comprendí las dificultades de estos pequeños lugares y la diversidad de objetos: una cueva de Ali Baba, de hecho.

Después de esto, tuve que ayudarlo quedándome unos días en su casa, al lado del museo, con una aprendiz, de la que era su proyecto y tarea. Hicimos que Pauline, la joven estudiante de turismo, hiciera un plan en relieve con masa de sal, y describimos los temas de las ventanas de la planta baja en Braille con la cinta adhesiva transparente Dymo que solía usar para nombrar mis CDs de audio y DivX que a lo largo de nuestra amistad quiso hacerme descubrir. Solo obtuve noticias de mi entorno por la radio y la televisión de una cultura muy popular pero no muy vanguardista.

El correcto retorno de las cosas

Afortunadamente, le di algunos buenos consejos, como elegir objetos divertidos para tocar o escuchar, o ambos, porque el pobre, no se habría podido salir, "especialmente frente a la indisciplina, al final por parte de algunos del grupo, ansiosos por tocar objetos preciosos", me dijo. En cualquier caso, me enorgullece que, anticipándome un poco, no hubo ninguna ruptura y que ayudamos a Pauline, incluso después, a escribir una visita guiada en Braille que sirvió más tarde y que fue apreciada. En particular, recordó, al igual que la aprendiz que a los ciegos les gustan los peluches.

Otra de mis utilidades es que pudo practicar los rudimentos en Braille que le enseñé, corrigiendo así nuestros errores...

Su hipersensibilidad y atención para mí

Cuando era necesario, Pierrot no estaba en el encaje o al menos no estaba inhibido.

Siempre recordaré, cuando, para encontrar mis cigarrillos que en realidad estaban a mano, sentado a mi lado, me sorprendió gratamente: muchas personas habrían perdido su tiempo y Mi energía para describirme y hacerme andar a tientas de donde estaba, para finalmente dárme los. Naturalmente, pensó que era más eficiente preguntarme si podía tomar mi mano, lo que no me molestaba, y ponerla suavemente sobre mi paquete de cigarrillos.

Realmente lo aprecié porque, como ciego, me orientaba y finalmente sabía dónde depositaba mis objetos para encontrarlos en su casa.

La familia artista

Recuerdo cómo Pierrot, sobrestimando mi capacidad para tocar, había intentado, en su casa, en mi

primera visita, mostrarme un mapa del museo y la casa que trazaba con un lápiz mecánico sin minas en una hoja de Canson, haciendo un hilo hueco para trazar un relieve que me hizo seguir con el dedo, guiándolo con su suave mano.

Tal vez un ciego de nacimiento podría haber imaginado esta arquitectura un poco, pero creo que tal representación del espacio habría sido imposible para él, así como orientarse en estos "rasgos" sin la formación de dibujo industrial que tenía del dibujo técnico y el espacio.

Tal vez ya se dio cuenta de nuestros límites, yo de ciego y simplemente humano, él entre el sentido práctico y la teoría. Comprendió su dificultad para ponerse en un nivel inferior de aptitud, el del alumno, que había pasado demasiado tiempo olvidado.

Yo mismo, me tomó mucho tiempo, pero vislumbré en un sueño, estos sueños que te hacen percibir el significado de los sentidos que realmente no entiendes, aquí su sentido del espacio, volúmenes (o incluso velocidad porque está relacionado con la aprehensión de formas y deformaciones en el espacio) que vino de su abuelo quien, me dijo, talló directamente, en la madera, sin desbatar, sin una plantilla de tierra de alfarero, como habría sido el maestro de su maestro, en este caso Auguste Rodin.

Sea como fuere, esta casa en relieve era un edificio ya complejo porque era antiguo, con varios escalones, y fue construido en varias veces, "la casa de un artista", probablemente de lujo, pero de complejidad, y de una falta de espíritu práctico... los de su abuelo.

Su tío, un escultor como su abuelo, había tratado de explotar estas habilidades en la conducción de automóvil, debido a la aprehensión del espacio. Según él, él había sido un muy buen maestro conductor, pero no había podido entrar en el ámbito de los autos deportivos, aunque había postulado para Le Mans.

Mi pequeño carácter

Pude acariciar con mis manos el DS Citroën de su tío (un hermoso océano azul, me decía a menudo) que nos aparecía brillante, mimado, como cualquier coche de coleccionista. Realmente disfruté de poder de nuevo tocar un automóvil que todavía tenía en mente, además de un coche del mito que muchos grandes nombres habían usado. En realidad, al tacto, hoy en día, los autos actuales, ya no reconozco nada, no puedo imaginar estas líneas que mis contemporáneos aprecian, estas líneas "bio" donde yo no me las siento. Los pliegues del capó del 2CV, los habría reconocido, pero en todas estas formas modernas, pierdo mi latín, tengo que aprender japonés o alemán para enterarme, yo que no me gustan los idiomas extranjeros: todo esto para mí es chino. Los chinos, incluso en Braille, no me interesan...

Sobre el significado de la desorientación... Pierrot, sin embargo, no quiso llevarme con su tío, a cincuenta metros, colina arriba, en el camino a la capilla construida por el abuelo, la casa todavía con más prestigio, que me imaginaba peor con sus cuatro niveles y escaleras poco prácticos. Me quedo incrédulo...

Yo mismo no soy creyente y mis períodos de monaguillo estuvieron bastante marcados por el recuerdo del día en que me había meado en una pica de agua bendita. Tengan la seguridad, mi juventud ha pasado. Además, siempre enviaba a paseo a los testigos de Jehová cuando me decían que recuperaría la vista.

Mi pequeño carácter, en plena adolescencia, se forjó con la pérdida de mi vista. Pierrot les diría cómo gimo cuando un coche se estaciona en la acera, y cuando mi bastón, buscando el borde de una acera, se atasca entre el parachoques del auto y el suelo, haciéndome tropezar. En el mejor de los casos, a veces me "arrodillo" caído frente a una furgoneta y, en el peor de los casos, un retrovisor de camión

estacionado me da "en la cara". Los camiones, retro excavadoras, silenciosas, inertes y pesadas, en mi itinerario para ir de compras a Coulaines o al estanco, para tomar mi café y mis cuatro paquetes de cigarrillos, les temo, horrorizado... ¡Y aún peor al "abrirte una puerta" en la frente o romperte una ceja!

Los itinerarios "Christiane y Pierrot"

Christiane me ayudó mucho a descubrir el trayecto de mi casa a "La Tabatière", de La Tabatière a la panadería, y de la panadería al supermercado, pero ella, con discapacidad visual de nacimiento, nunca se dió cuenta, no teniendo el sentido de la abstracción, que para mí, la línea recta no existe. Sin marcador en la distancia, no puedes diseñar una línea recta, tus pies, tu cerebro se flexionarán a un lado o al otro. Pierrot lo describió para mí:

En el desierto, no nos orientamos:

- Debido al piso en relieve;
- Porque con estos relieves y las similitudes del paisaje, nos encontramos en una monotonía, como en la oscuridad, perdiendo de vista sus puntos de referencia enfrente, detrás ... alrededor.

Lo peor es cuando me dicen "¡vaya todo recto! "Ni me dan ninguna dirección, excepto la de un brazo que no veo, ni un dedo, es decir, nada para un ciego".

Pierrot probó algunas técnicas para orientarme y me puso en la puerta de mi casa, de espaldas a la entrada, y mostrándome la dirección, dirigiendo mi brazo rígido hacia el lugar que decidíamos alcanzar.

Un día, yo que temía el itinerario de paseo del parque, me detuvo en el paso de peatones, frente a la entrada de La Tabatière, y dijo: "Y si vamos al kebab por el paseo ? Allí se interpuso él entre yo y la dirección del kebab, para agregar: "pon tu mano o tus manos sobre mis hombros, desde donde estás." El objetivo a alcanzar es en esta dirección. Pierrot sabía que si no me hubiera sorprendido, "poniéndome al pie de la pared", me habría rendido.

Al principio, estudiamos la ruta, sosteniéndome a su brazo por el codo, para adivinar, por sus movimientos, las trampas posibles. Más tarde, tomé la ruta con él y poco a poco, le seguí con mi bastón blanco, "mi Blanchette", guardando mi mano derecha en su codo izquierdo.

Nunca he sido realmente autónomo en este trayecto, a pesar de varias pruebas con Pierrot, pero la dificultad para mí fue que los bordes de la acera eran discretos y también estaban a mi izquierda: aprendí mejor con el bastón con la mano a la derecha (así que todavía más sobre el regreso, pero cuando volvimos, estábamos menos determinados a aprender y menos concentrados). Reconocí vagamente algunos hitos, pero más para complacerlo. Aquellos que me enumeró, sin embargo, entraron lentamente por la repetición, o moviéndonos para tocar el objeto (esquina de la pared de entrada, postes... setos, pequeño parapeto, escalones del ayuntamiento, pilares de la llegada en la terraza del kebab). Pierrot me dio mucho tiempo para asimilar estos hitos, quería que los sintiera con mi plena mano y es verdad que a menudo me atreví porque al tocar lo identificaba mejor.

Si hubiera una pequeña zanja en la que yo estaba en peligro de tropezar, Pierrot me mostraba cómo darle la vuelta con anterioridad, sabiendo y recordándome esta aprehensión del vacío, ya peculiar para las personas con discapacidad visual en un ojo y ciega en el otro ojo que es el caso de Christiane.

De la misma manera que ni conozco la línea recta, ni tengo la evaluación de distancias en metros o

cientos de metros. Pierrot me ha informado que desde mi casa hasta La Tabatière, hay doscientos cincuenta y trescientos metros en mis dos trayectos; hasta el kebab, hay casi el doble, quinientos metros a pie, o medio kilómetro.

Desde mi sofá, donde solía sentarme, hasta mi cocina, hay cuatro o cinco metros.

Cuando, a los treinta y algunos años o cuarenta, no recuerdas un letrero "detenerse a cien metros" o que nadie separa las manos a un metro, los dedos en la herramienta de medición, se puede decir que al fin, los amigos, en lugar de que te llamen tacaño o comprarles una cerveza para hacer que vengan a tu casa, todavía existe eso, en Verdad. Y finalmente puede estar en ambos sentidos, como usted, útil y no solo interesado.

Nuestros intercambios

Las cosas con Pierrot siempre eran intercambios, compartir, cuando no era el impulso de su corazón, ofreciéndome, por ejemplo, un reproductor de CD, MP3, DVD y DivX, que no sabía que existía, haciéndolo sin duda porque estaba un poco frustrado de que no me vea evolucionar.

De la misma manera, me dejó elegir el destino, al momento de coger el coche, como una vez para ver a una amiga de la infancia y su marido del país de Niort.

Un día, sin embargo, él había querido ir a Orleans para ver a dos chicas asiáticas, pero con las que no había ligado, obviamente jóvenes mujeres educadas, pero niñas mimadas. La visita de "un castillo con aromas" adaptado a los discapacitados visuales, fue la compensación adecuada y dormimos en una planta baja de Fórmula 1 (hotel económico), equipada para mi caso por lo tanto, ya que también sin escalones. Los palos perfumados que habíamos podido conservar nos acompañaron hasta el regreso a Le Mans, por las carreteras que Pierrot ya conocía.

Su pequeña empresa

Pero hacia el final de su trabajo en el museo, sentí que financieramente, él tenía cada vez más problemas, pagando cada vez menos e invirtiendo cada vez más. Afortunadamente, su hermana intervino, asumiendo el riesgo de una negativa categórica, "no habría abandonado el trabajo": finalmente, un trabajo que dominaba bien, pero lamentablemente con una concesión irrisoria y solo de su pequeño ayuntamiento.

Avergonzado como yo, habíamos acordado ayudarlo en sus viajes, mi madre, conociéndolo mejor con el tiempo, sabiéndolo un poco protector hacia mí, incluso para ella. Porque yo, al ver mal mis cuentas en braille y con frecuencia siendo sospechoso, erróneamente pensé que se estaba comprando perfumes con mi dinero. Pierrot, que encontró estas sospechas poco saludables, rompió violentamente las dudas en el teléfono con mi madre, mi único pariente, pero al menos la confusión había desaparecido y no volvimos a hablar de eso. En estas pruebas de sinceridad, mi madre estando de acuerdo, para sus viajes de regreso a Le Mans, le daba veinte euros.

Hasta que fuera a un hogar de cuidados médicos (FAM) para descubrir y comprender mejor su enfermedad, y administrar mejor y "digerir" este nuevo fracaso profesional, continuamos viéndonos. Incluso me recibió en este hogar medical de manera muy amigable.

Su pequeño negocio de vender juguetes nuevos a través de Internet comenzó en FAM, continuó en la casa de Christiane, con quien terminó en noviazgo al mismo tiempo.

No sabía de que manera decirle que ya estaba con una compañera y casi estaba esperando mi aprobación para pedir la mano a la que siempre había llamado Kiki. Christiane lo había estado persiguiendo desde que tenían cuarenta años, que habíamos celebrado en casa, donde se conocieron

por primera vez.

Pierrot tuvo dificultades, magullado por sus trabajos, para sacrificar su vida profesional por su amor. Cuando llegó a casa de Christiane, ella me dijo que él era "rudo" para "desconectarlo" de su trabajo que continuó de noche. Yo mismo, estaba evolucionando para compensar su último fracaso: contestó menos el teléfono. Cuando comenzó a vender en Amazon, fue difícil para él y para mí, los veía cada vez menos, a veces los escuchaba cada vez menos.

Creo que fue en ese momento que comencé a seguir cada vez menos mi tratamiento.

Piensa mi Pierrot, lo que significa que te consagraras cada vez menos a nuestra amistad, sacrificándote por un trabajo que, tal vez aprendas más tarde, no es necesario, esta vez saliendo de una FAM con certificado de adulto discapacitado que obtuve al ingresar allí, me deslicé a la buena de Dios.

No me culpes, amigo mío, si no dominara las cosas, perder a los dos, sería perderme yo mismo. Disculpen, discúlpenme los dos.

Capítulo III: Nuestra reunión

Mi pluma en las manos de TITI

"Hola, Thierry está en problemas"...

Fue a través de estas palabras que poco a poco me di cuenta de que había olvidado, demasiado abandonado, a mi Titi, a mí, a Pierre, a Pierrot que tenía puesto en "suspense", como decía, este folleto encontrado en Braille en casa, un verdadero tomo con sus hojas gruesas, comenzado ¡no sé cuando! Titi era un buen escritor, lo sabía: había escrito un libro sobre la amistad de un hombre con Rex, su perro. Esto le valió que el libro se mantenga en la biblioteca en Braille en Le Mans, y se le otorgara en gratitud un libro de arte de color negro y en braille sobre Pablo Picasso.

También más tarde inauguró semáforos peatonales, especiales para sordos y ciegos, vibrando, cuando el semáforo se estaba poniendo verde en los cruces del centro de la ciudad: en otros lugares, otras ciudades, el altavoz habla, pero los sordos y ciegos extraterrestres no lo ven ni lo oyen.

Para hacer esto, si ve una caja cilíndrica colgando del semáforo en su lado, al lado del paso de peatones, ponga su mano plana sobre los signos en Braille. La vibración silenciosa y discreta del cilindro anuncia que puedes cruzar y que la luz peatonal es verde.

(De hecho, en esta parte de la acera, el límite y la ubicación están indicados por grandes clavos en la calzada, que por su relieve, se sabe que están a cada lado de la carretera, también pintados de blanco) Titi, mi Titi, ¿qué hiciste?

En el hospital, Christiane y yo nos enteramos de que Thierry tuvo un ataque epiléptico y permaneció inconsciente en el suelo, no sabemos cuánto tiempo en su casa.

No veo a Titi tan malo, cuando nos vemos en el hospital y fumamos en la entrada nuestro cigarrillo tradicional. Sin embargo, él está bajo observación, tendría problemas de incontinencia. Entonces le hablo con una voz suave, quizás palabras menos complicadas. Titi, sentado al pie de su cama, se sorprende, le explico que me aconsejaron que lo tratara con suavidad. Él me responde que lo entiende. Sin embargo, lo siento, veo que le dolió un poco, como si le hubiera hablado como a un niño.

Más tarde, una semana o diez días después, lo encontramos en otro hospital, más bien en un hogar de descanso, más cerca de casa.

Thierry, cuando llegamos, está allí, un poco blando, un poco ausente, pero debe cambiarse para ponerse el pijama. Titi pasa media hora en el cuarto de baño, entendemos que se ha vuelto muy tímido porque no se atreve a decir que no puede encontrar sus pantalones del pijama para la noche.

Visitamos a Thierry regularmente, pero ya no es el mismo. Su madre nos dice que "parece haber sufrido un derrame cerebral".

La decisión se toma, Titi irá a una casa de descanso en el campo, en un pueblo, Le Grand Lucé. Allí estará bien alojado; él también está en los beneficios de FAM. Hay un personal muy humano y atento que sabe dar ganas de enamorarse a sus pacientes.

Thierry, es difícil hacerle entender, tendrá que quedarse en esta casa. Titi, discapacitado al cien por ciento, yo al sesenta por ciento, aunque es injusto, debe hacerse a esta idea.

Le conseguimos algunos de sus muebles, como su sistema de alta fidelidad que con un amigo, lo instalamos en su habitación con terraza, pero esta terraza, primer piso, no la usa casi, excepto cuando lo invitamos. Este sistema de alta fidelidad que tanto amó, será más el personal que lo pondrá en funcionamiento, con sus discos viejos de AC / DC, que siguen siendo sus favoritos.

Thierry es más lento, carece de reflejos, pero entiende todo. Nosotros mismos entendemos que está obligado a vivir como un luto doloroso, el de la época en la que poseía todos sus medios, puntos de referencia de la comodidad de una persona ciega: su antiguo hogar.

El mundo al revés

Hacemos, con los verdaderos amigos de Titi, los payasos. Christiane (Kiki), aún sin intención, fomenta el jolgorio. Todos tomamos café del termo, cuatro amigos en el auto, los cinco en la terraza de buen humor, incluida Sissi, una nueva amiga que le permite a Thierry de descubrir su rostro dulce de expresión y su piel: Christiane estornuda y sobresalta a Michael (Micky), quien nos salpica con café y cae de culo en el fondo del cartón en el que estaba sentado. Nuestro pequeño payaso Kiki entra en una crisis de risa comunicativa. Era el 9 de agosto de 2012, fecha de cumpleaños de Titi.

Dejé de trabajar por cuenta propia por razones administrativas y ahora estaba más disponible.

Tenemos una cena de Navidad excelente, el miércoles por la tarde, con Christiane, quien compró un sombrero de Santa Claus que se pone en marcha con el sonido de un chasquido y baila sobre su cabeza con la canción de Macarena.

Pasan dos años, con nuestras visitas regulares, pero en la segunda Navidad, Titi parece estar en sueños, con la cara un poco rara.

Thierry está gravemente enfermo

En la merienda de San Juan familiares y amigos de los residentes se reúnen para hacer el balance de las cosas con algunos discursos del personal que todos apreciamos.

La madre de Thierry nos dice que Titi hará quimioterapia porque tiene un tumor cerebral confirmado: tumor formado treinta años después, desencadenado por la resonancia magnética realizada previamente, después del supuesto ataque cerebral. De hecho, las grapas metálicas que permanecieron después de la primera operación, con los rayos, habían dañado.

El tiempo pasa, las visitas son difíciles para Christiane, a quien le recuerda a su madre que murió de cáncer de mama y que lentamente ve a Titi irse.

Recuerdo, en los muchos hospitales visitados por Thierry, traerle un pollito peluche mullido, un juguete saltarín, alegrando la visita con Micky. Sissi, femenina, estaba presente y siempre discreta.

En su tercer cumpleaños después de su ataque epiléptico, la cara de Titi ha quedado muy delgada. Está conectado a muchos tubos. Le ofrezco un gatito de peluche blanco con batería que él apenas puede apretar con su mano débil. Es uno de esos juguetes de peluche que el mismo me recomendó para recibir a las treinta personas ciegas que hiciera nacer nuestra amistad. Lo pienso de nuevo... una amistad tan fuerte... y las lágrimas fluyen.

Thierry EL SECRETO

Tres días después, nuestro Titi el secreto, con sus secretos muere. Él tendrá un entierro maravilloso en compañía de los residentes del hogar, todos igualmente auténticos en sus sentimientos y emociones que continuarán de expresarle. Abrazo a la pequeña vecina de habitación de Thierry, trisomía, en lágrimas, a su vecina en la terraza de los pinzones, en mis brazos de cien kilos, asegurándole que Thierry está vivo, pero... en otro lado.

"Thierry, mi amigo Titi, estoy aquí, tú en tu sueño, yo en mi estrella, inundado de recuerdos, cargado de males, brillando con tu sensibilidad. Espero saber describirlos, no hablaré falsedades. Duermes tranquilamente, dame tiempo para transcribir lo que me dejaste como herencia. Te despertaré después de tu viaje. Te despertarás, te lo aseguro, de tu nave en trashumancia, como un rey bienvenido en París, saliendo de una diligencia. Deja de sudar y de voltear en tus sábanas, te encontraré allí, arriba, en las alturas infinitas.

Damien SIOBUD